

**SIXTO GARCIA**  
**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**  
**LUNES XVI ORDINARIO: MATEO 12: 38-42**

**“Jesús es el Símbolo Real de Dios” – Karl Rahner**

**TEXTO**

Entonces lo interpelaron algunos escribas y fariseos: “Maestro, queremos ver un signo hecho por ti.” Mas él les respondió: “¡Generación perversa y adúltera! Pide un signo, pero no se le dará otro signo que el del profeta Jonás. Porque así como Jonás estuvo en el vientre del cetáceo tres días y tres noches, así también el Hijo del Hombre estará en el seno de la tierra tres días y tres noches. La gente de Nínive se levantará en el Juicio contra esta generación y la condenarán, porque al menos ellos se convirtieron por la predicación de Jonás; y aquí hay algo más que Jonás. La reina del Mediodía se levantará en el Juicio con esta generación y la condenará, porque ella vino de los confines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón, y aquí hay algo más que Salomón.”

**CONTEXTO**

1) El relato sugiere comparaciones con las versiones paralelas en los otros dos Sinópticos: Marcos 8: 11-12 y Lucas 11: 16, 29-32; Marcos no alude al signo de Jonás, probablemente como parte del Secreto Mesiánico (en Marcos, Jesús prohíbe repetidamente “decirle nada a nadie” para no confundir su identidad, solamente revelada en la cruz: Marcos 15: 39). El testimonio de los 3 Sinópticos, aunque diverso, atestigua la importancia de esta pequeña parábola para la comunidad de lectores de Mateo, que la atribuye al Jesús histórico

2) La mención de los “escribas y fariseos” emplaza este pasaje con las otras controversias de Jesús en Mateo (Mateo 12: 2, 9, 24) – En otras versiones de las controversias, tenemos a “fariseos y saduceos” (Mateo 16: 1) o sencillamente “fariseos” (Marcos 8: 11), o “los otros” (Lucas 11: 16)

3) Los escribas y fariseos le piden a Jesús un “signo” (“semeion” – la palabra usada en el Cuarto Evangelio para describir los milagros de Jesús – los Sinópticos se refieren a los milagros con diferentes vocablos: “thauma,” “thaumastos” – obras asombrosas – “dynameis” – obras de poder – “paradoxa” – obras maravillosas – y otros).

4) La acrimoniosa respuesta de Jesús: “¡Generación perversa y adúltera!” hace referencia a un favorito tema bíblico: la Alianza entre Dios y su pueblo se define en términos de un matrimonio – La dura acusación de Jesús indica que el pueblo ha sido infiel a ese vínculo conyugal – La evocación más clara es Oseas, capítulos 1-3 – cf. Isaías 57: 3; Jeremías 3: 9; 9: 2; Ezequiel 16: 38 – Es lícito acordar, con algunos Padres de la Iglesia (Orígenes: 185-253/4; San Gregorio Nazianzeno: 329-389/90; San Agustín: 354-430), que el evangelista trae en mente el “dolor” de Dios ante la infidelidad de su amada - Ese dolor es parte de la experiencia de Jesús, un anticipo de su Pasión.

5) “Pero no se le dará otro signo que el del profeta Jonás,” dice Jesús – aquí, es importante tomar el testimonio de Lucas como parte de la tradición Sinóptica que influencia a Mateo: en el relato paralelo de Lucas, 11: 30, el “signo de Jonás” es la predicación de conversión y arrepentimiento a los marginados - los despreciados gentiles, los Ninivitas.

6) En el relato de Mateo, se dan, de suyo, dos signos: el primero alude a la muerte y resurrección de Jesús: “Jonás estuvo en el vientre del cetáceo tres días y tres noches, así también el Hijo del Hombre estará en el seno de la tierra tres días y tres noches” (Jonás 2: 1) – La conexión entre el relato de Jonás y la Pascua de Jesús es solamente aproximada (Jesús no estuvo en la tumba tres días y tres noches), pero la discrepancia es secundaria al sentido “simbólico” – al signo.

7) El segundo signo está definido por las palabras subsecuentes de Jesús: “La gente de Nínive se levantará en el Juicio contra esta generación y la condenarán, porque al menos ellos se convirtieron por la predicación de Jonás; y aquí hay algo más que Jonás” - la predicación de Jesús - Aquí convergen el relato de Mateo y su paralelo en Lucas (Lucas 11: 30), el evangelio de los pobres y los humildes - La predicación a aquellos pecadores “marginados,” despreciados: los paganos ninivitas (Jonás, capítulo 3).

8) Se podría argumentar que Jesús da un tercer signo - Jesús es la sabiduría encarnada – “La reina del Mediodía se levantará en el Juicio con esta generación y la condenará, porque ella vino de los confines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón, y aquí hay algo más que Salomón” (1 Reyes 10: 1-10).

Esto nos sitúa plenamente dentro de la tradición sapiencial de la literatura bíblica – La cuestión es, ¿qué es la Sabiduría, y dónde se le encuentra?” En el judaísmo antiguo, y en la Iglesia apostólica, encontramos diversas – muy diversas - interpretaciones:

- a) La Sabiduría es la Ley del Altísimo (Sirach – Eclesiástico – 24: 23)
- b) Los misterios celestiales reservados para unos escogidos (Henoc 42: 1-3)
- c) En el NT, Jesús mismo: (Colosenses 1: 15-20)
- d) La Sabiduría se encuentra en el Templo de Jerusalén (Sirach 24: 8-12), en el cosmos (Sabiduría 7: 24-26) o, en el NT, en la Iglesia (Colosenses 1: 18)

9) El texto de hoy nos presenta a Jesús como la Sabiduría encarnada – Él es la Sabiduría en persona! Sus palabras están preñadas de sabiduría, ¡porque fluyen, como un río de su manantial, de la Sabiduría misma.

10) Aparece, con diferente vocablo griego, el tema central de la Cristología de Mateo, que tantas veces hemos referido en Reflexiones anteriores: el “perisson” – Jesús, en su persona, en su proclamación, es el “perisson” – lo extraordinario, lo radical, lo subversivo, lo “siempre más”! (Mateo 5: 20, 47) – Aquí, Mateo pone en boca de Jesús el comparativo: “pleion Iona” - más que Jonás! – “pleion Solomonos” - más que Salomón.

## **¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

1) La palabra “signo” (traducción del griego “semeion”) se confunde, en el hablar común, con símbolo – En el contexto del evangelio de hoy, la diferencia es importante: “signo” es aquello que se relaciona indirectamente con la realidad que significa – ejemplo: un letrero de carretera que advierta: “¡Cuidado! ¡Curva peligrosa a 3 kilómetros!” – Si se remueve el letrero, la curva sigue siendo peligrosa – la relación es indirecta.

2) Un “símbolo,” por el contrario, es aquello que comunica, que hace presente, que está preñado de la realidad que simboliza – Hay diferentes niveles de símbolo: una bandera nacional, el cuerpo humano, el pan y el vino consagrados (Presencia Real) en la Eucaristía – ¡Jesús es, en su realidad humana y divina, en su persona histórica y en su intimidad con Dios, el símbolo privilegiado del Padre!

3) Más concretamente, nos podemos hacer una pregunta clave, seminal para nuestra plenitud humana escatológica - ¡nuestra salvación! - ¿Despreciamos, ignoramos - como hicieron los adversarios de Jesús - empantanados en nuestros egoísmos, arrogancias, prejuicios - ¡miedos e ignorancias! – al Jesús vivo que nos interpela?

4) ¿No somos seducidos a veces, en nuestras parroquias, en nuestras comunidades, en nuestras sociedades y dinámicas políticas, por “signos” que son “menos” que el Jesús del Evangelio? ¿Por la importancia de nuestros ministerios u misiones – “obsesionados - como ha dicho Francisco - por la “ley,” por la ostentación en el cuidado de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia”? (“Evangelii Gaudium,” 95 – “Gaudete et Exsultate,” 57)

5) ¿Dónde está el “signo de Jonás,” dónde está aquel que es “más que Jonás, más que Salomón”? – En el único sitio donde se resuelve nuestro destino escatológico: Mateo 25: 31-46 (“Tuve hambre . . . era forastero . . . ¿Y tú . . . qué hiciste?” - ¡En las periferias! - En Jesús, el Encarnado, Crucificado y Resucitado, ¡Dios se ha hecho periferia! (Francisco, “Gaudete et Exsultate”, 135) – Allí, en los márgenes - ¡y solamente en los márgenes! – donde claman la carne herida de las víctimas de la historia, los pobres y hambrientos, los migrantes despreciados y humillados – en el pueblo de Cuba, agonizante en su dolor - ¡solamente allí se nos da “el signo de Jonás,” el encuentro con aquel que se encarnó como pura periferia (Juan 1: 3; Filipenses 2: 6-11)

6) ¡Solamente allí nos encontramos con el Hijo de Dios, el Hijo del Hombre, el Hijo eterno cuya realidad definitiva e insondable se ha hecho realidad definitiva en la humanidad vulnerable, riesgosa y doliente de Jesús, el Cristo!